

DOS MUNDOS Y UNA REGLA

-Érase una vez dos países muy diferentes.

Uno de ellos se llamaba ChicasLandia, en este país, todo era rosa y violeta, y todas las que vivían allí eran chicas, siempre llevaban vestidos o faldas, y jugaban con muñecas y cocinitas.

En el país vecino, era todo azul y negro, a los habitantes, que eran todos chicos, les gusta la acción, los deportes y los monstruos, por eso siempre jugaban a Monstro-Fútbol, un deporte en el que se hacen faltas a montón y resulta que este país se llamaba Chicos-Cabevera.

Un buen día de verano, una astuta niña de La Tierra llamada Eva quiso viajar a Chicos-Cabevera, pero a la entrada sus habitantes le dijeron:

-Tía, tu ropa mole, pero no te dejaremos entrar, porque eres una chica, y las chicas no juegan a fútbol ni se ensucian la ropa.

Entonces Eva se dio cuenta que que los chicos y su país eran extraños, y se fue a Chicalandia, pero al llegar, las chicas le dijeron:

-Tu pelo es muy guapo y gracioso, pero no te dejaremos entrar con esa ropa, es muy cutre y huele fatal.

En ese momento Eva comprendió que en ese país solo entraban niñas mal educadas con lacitos en el pelo,

y pensó y pensó, y... ¿A que no sabéis lo que se le ocurrió?. Se le ocurrió juntar a los habitantes de los dos países y decirles como es la vida en La Tierra.

Once días más tarde, Eva preparó un escenario en el medio de los dos países, y avisó a sus habitantes para darles el discurso.

El día del discurso había llegado, y Eva ya lo tenía todo preparado, sólo faltaba que llegaran los chicos y las chicas de los países para empezar.

Cuando llegaron, chicos y chicas se pusieron a discutir, porque todos querían el sitio más cómodo... es decir, por tenerías, hasta que Eva les llamo la atención y comenzó a hablar:

- Quiero que escuchéis atentamente, porque lo que os voy a decir es muy importante.

Yo vivo en La Tierra, y allí hay muchas peleas, pero al final se solucionan y los que se pelearon se vuelven a hacer amigos, y sobre todo, ~~es~~ tengo que decir que los chicos y las chicas somos iguales, pero cada uno a su manera.

Dire que a mi me gusta el deporte y las aventuras, pero también me gustan las muñecas y jugar a que soy pelotera, pero aun así soy como los demás, y quiero que aprendáis que todos podemos ser iguales. ¿Entendido?

Todo el mundo le dijo que sí, se amigaron, y decidieron

arreglar sus países para que fueran parecidos.

También construyeron un puente para poder pasar de un país a otro, y sobre todo, vivir sin separaciones.

Desde ese día todo el mundo del Universo comprendió que todos somos iguales, y que juntos, somos todavía más fuertes.



Elena
Rodríguez 5°B